



ENERO 2019

DOCUMENTO BREVE 3

NO TODOS LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES PUEDEN CELEBRAR LAS OCASIONES ESPECIALES

Las festividades navideñas son una época del año de reuniones familiares y celebraciones. El periodo de vacaciones escolares navideño trae consigo, además, para muchas niñas, niños y adolescentes (NNA) los esperados regalos de fin (o comienzo) de año. No obstante, una parte de la infancia no puede disfrutar de unas fiestas en igualdad de condiciones a la de la mayoría de las niñas y niños.

Los últimos datos que tenemos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE) sobre este tema son del año 2014. En aquel año se realizó un módulo específico de carencia material que preguntaba por varios bienes y actividades que no se podían permitir en los hogares para las personas menores de 16 años.

Entre ellos, dos de los que analizamos en el siguiente gráfico:

- La posibilidad de celebrar ocasiones especiales, tales como cumpleaños o acontecimientos religiosos.
- Si las niñas y niños del hogar disponen de juguetes que puedan utilizar dentro de la vivienda.



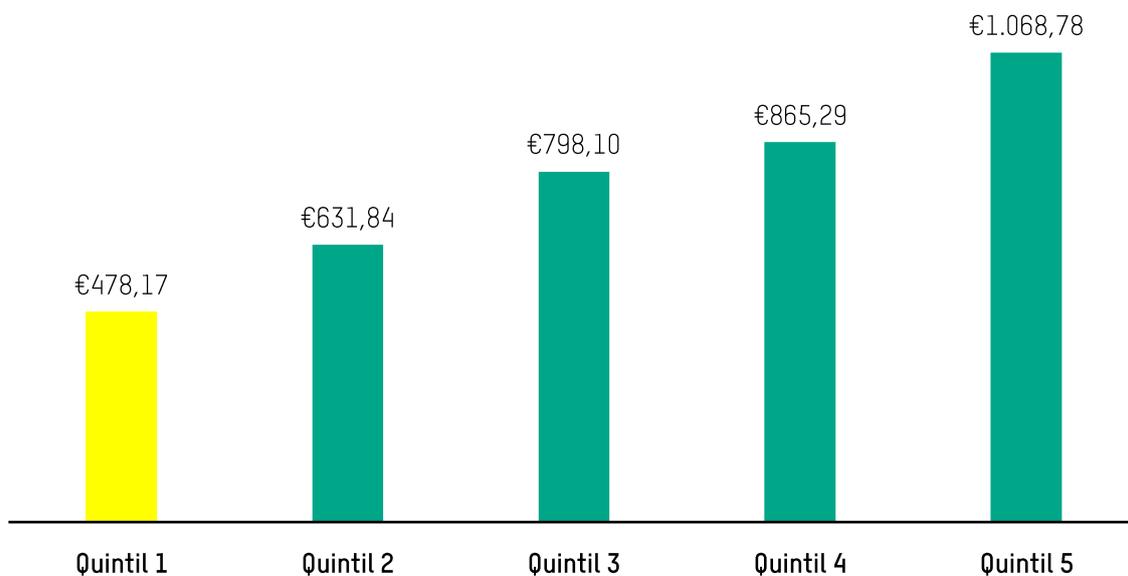
Los resultados en el año 2014, el punto álgido de la crisis económica, eran demoledores: en total, el 11,4% de los NNA menores de 16 años vivía en hogares que no podían celebrar las ocasiones especiales, cinco puntos porcentuales más que en 2009, lo que supone un 70% más de menores de 16 años en esta situación; y hasta el 3,5% no disponía de juguetes, un incremento del 25% respecto al 2009. Estos porcentajes se traducen en cifras alarmantes: 817.000 NNA menores de 16 años (2014) vivían en familias sin recursos suficientes para organizar celebraciones como los cumpleaños o la Navidad. Hasta 250.000 niñas y niños no tenían juguetes.

Además, sabemos que la crisis afectó más a las familias en situación de riesgo de pobreza, a aquellas que estaban en la parte más baja de la distribución de la renta, y es en ellas donde se concentra la mayoría de niños y niñas menores de 16 años con carencias en estas dos dimensiones. Por eso es muy importante fijarse también en estos datos para la población en situación de pobreza. En este grupo el 10,6% no disponía de juguetes en 2014, 233.000 niñas y niños, una proporción superior en un 54% a la que se había dado solo cinco años antes. Peor incluso es su situación respecto a la capacidad de celebrar ocasiones especiales. El 28,2% vivía en familias que se encontraban en esta situación: 623.000 niñas y niños, el triple que en 2009 (194.000).

En épocas de crisis las familias concentran su gasto en lo esencial y las celebraciones no lo son. Situaciones como éstas ponen en cuestión derechos fundamentales. Así, la Convención de Derechos del Niño (artículo 31) proclama que los menores tienen “derecho al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes”.

Los datos más recientes con los que contamos son los de gasto medio de las familias en juguetes en 2017 y provienen de la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE). Las familias con NNA gastan una media de 679 euros anuales en juguetes. La desagregación por niveles de renta muestra la desigualdad existente en España a este respecto: las familias en el tramo más bajo de renta per cápita (20% con menos ingresos) gastan de media 478,2 euros, un 55 % menos que las familias en el tramo más alto, como puede verse en el gráfico adjunto. Teniendo en cuenta que, según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, la renta de las primeras es algo más de seis veces inferior, estas cifras sugieren que las familias más vulnerables hacen un esfuerzo considerable para que sus hijos dispongan de juguetes.

Gráfico 1: Gasto anual medio en juguetes por quintil de renta per capita en familias con NNA menores de 16 años (2017)



Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 2017)

A pesar de ello, doscientas cincuenta y siete mil familias con niños en el primer tramo de renta per cápita (20% más pobre) gastan menos de 100 euros al año en juguetes. La pobreza cobra cuerpo de muchas formas en los hogares españoles. Estamos acostumbrados a que se presente como una tasa de riesgo de pobreza vinculada a los ingresos de los hogares que no pasan de un determinado umbral. Detrás de esa cifra hay miles de experiencias de profundo calado psicológico. Entre ellas, muchas de desilusión porque este año (y generalmente no es el único) no se hayan cumplido todas las peticiones realizadas a los Reyes Magos.